

Foro de "Excélsior"

★ Habla un Nieto del General don Porfirio Díaz

SENOR director de EXCELSIOR: En el Periódico de la Vida Nacional aparece un artículo titulado "En defensa de un muerto", que se refiere a la controversia entre el señor profesor don Alberto María Carreño y el licenciado Daniel Cosío Villegas, y que da una explicación real del motivo del resentimiento del licenciado Cosío Villegas; aclaración que el mismo profesor don Alberto María Carreño, en ocasión anterior, ya había hecho pública.

Hace seis años que se firmó un contrato de edición entre la Universidad Nacional Autónoma de México, la Cia. Editora Nacional, S. A. y el señor coronel Porfirio Díaz. Como es lógico, una de las cláusulas, precisamente la décima-segunda, no permite que los firmantes "publiquen por su cuenta ni entreguen a otras personas para su publicación, los documentos a que se refiere el presente contrato, hasta la terminación de la obra". Por eso, ni el licenciado Cosío Villegas ni nadie podrá tener acceso al archivo mientras no se termine la obra, pues sería motivo de rescisión de contrato o, en su defecto indemnizaciones por daños y perjuicios.

Pasando a otro punto de relativa importancia para terceras personas ajenas del todo a la familia y demás circunstancias del señor general Díaz, de su hijo el ingeniero y coronel Porfirio Díaz, y de los hijos de éste, me parece ser bastante manifestar lo que sigue: todos los que ~~conocieron~~ conocieron a mi padre saben que nunca tuvo el menor interés en sacar ventajas materiales, ni siquiera en los tiempos en que su posición le hubiera ayudado mucho en sacar ventajas que hoy se calificarían de normales. Prueba de ello es lo que dejó a sus hijos, y eso todo el mundo lo sabe, menos, naturalmente, el licenciado Cosío Villegas. Pero hay que poner punto y coma a esta necesidad, que no tiene mayor importancia.

En cuanto a la crítica de personas que en verdad desconocieron a mi padre, y que pudieran permitirse opinar, también creo ser bastante el manifestar que, como cualidad y característica de mi padre, y que en "la actualidad los hombres en su mayoría están perdiendo junto

con las características morales y físicas propias de los varones", se encontraba también una que se llama educación. Muy frecuentemente, hoy en día, se confunde la educación con "escasa inteligencia". Es una equivocación muy moderna, ya que no se imagina que pueda existir todavía una persona educada.

En lo que toca a la publicación del archivo no hubo tales "intereses pecuniarios, políticos y ambiciones de gloria, etc.". Yo fui quien hice ver a mi padre la necesidad de publicar el archivo en debida forma, y no en documentos sueltos, como se estaba haciendo en EXCELSIOR. Faltaba tan sólo saber quién sería el recopilador; por eso, cuando la U. N. de M., por conducto del profesor Luján, propuso al profesor Alberto María Carreño, inmediatamente se firmó el contrato de edición mencionado antes, pues la personalidad moral, así como la gran capacidad del ilustre historiador, no podía ser mejor garantía para los deseos de mi padre, es decir, la publicación íntegra del archivo para que se conozcan muchos hechos históricos que por ahora se ignoran totalmente o bien han sido interpretados según el color del cristal...

Ni don Enrique Fernández Castelló ni don Luis Liceaga "luchan mendigando del pueblo de México el dinero necesario para poder traer los restos del general Díaz a México", pues tal cosa no sería permitida por lo que queda de la familia del señor general, ni se prestarían estos distinguidos caballeros a tales maniobras.

Toda persona interesada en la gloria del nombre de mi abuelo y en la memoria respetable de mi padre, deben quedar advertidas de hoy en adelante, y esto, por razones y motivos tan poderosos como reservados para el momento actual, pero que oportunamente podrán hacerse públicos, de que me opondré, en lo personal a que regresen esos venerables restos a su amada Patria, tanto y cuando no sea como se lo debe el pueblo entero de México, y no un pequeño grupo de personas.

Jenaro Díaz Raigosa.

Boulevard de los Virreyes 1145.

México, D. F.

2